

señala, por contraste, la importancia de un pensamiento filosófico en continuidad con el modo espontáneo de razonar.

Leer la crítica elaborada y desarrollada por Mateo Seco es por tanto muy útil. En Lutero encontramos el "padre espiritual" del vitalismo, del irracionalismo, del ateísmo y del anarquismo. Nietzsche, Sorel, Bergson, Hegel, Feuerbach tienen sus raíces en el agitado pensamiento del reformador alemán.

El libro que recensamos puede por tanto ser aconsejado a los que estudian y trabajan en los campos de las ciencias humanas o jurídicas, y en general a los que están relacionados con los temas de la metafísica del ser, el conocimiento de Dios, los fundamentos de la moral y el valor de las leyes.

CLAUDIO BASEVI

Peter BERGLAR, *Die Stunde des Thomas Morus. Einer gegen die Macht*. Walter-Verlag, Olten und Freiburg im Breisgau, 1978, 397 pp., 16 × 23.

Se trata de un libro sobre Tomás Moro, que encontrará, sin duda, una notable difusión entre el gran público culto de habla alemana. El autor, nacido en 1919, es actualmente profesor de Historia en la Universidad de Colonia. Ha publicado numerosos ensayos y biografías, así como destacados trabajos de investigación sobre temas históricos.

Ofrece ahora la primera obra en alemán que presenta por extenso el carácter y la actividad del humanista y político inglés. No es que falten en Alemania autores y obras que se hayan ocupado de Tomás Moro. Existen libros interesantes tanto en el terreno de la divulgación como en campos más especializados. Y algunos de estos libros se remontan nada menos que a las primeras décadas del siglo XIX. Este es el caso de las obras compuestas por los católicos G. Th. RUDHART (*Thomas Morus. Aus den Quellen bearbeitet*, Nüremberg, 1828, 458 pp.) y J. H. THOMMES (*Thomas Morus*, Augsburg, 1847, 404 pp.), que pueden considerarse pioneros en la moderna investigación moreana. Pero faltaba hasta el momento un estudio que ofreciera una visión de conjunto, según los datos y perspectivas disponibles a partir de los últimos años. Berglar lo ha llevado a cabo, y nos proporciona una semblanza que, sin las notas de una biografía típica, da razón cabal del personaje.

El trabajo se divide en dos partes. La primera suministra, en apretado desfile, una síntesis cuidadosa de las circunstancias y sucesos más señalados en la vida de Moro. El lector se asoma al mundo y a la actividad de un hombre público, intelectual destacado, cristiano fervoroso y padre de familia que une la distinción a la normalidad más completa.

La parte segunda expone el pensamiento de Moro. Nos habla de su filosofía social y política, su visión del hombre, su ideario pedagógico, y sobre todo los motivos que en un momento determinado de su vida le llevan a dar razón escrita de su fe y convicciones cristianas.

El libro no contiene novedades, si se compara con las obras que en los últimos tiempos han tratado de Moro con solvencia. Se sitúa en línea muy similar a los estudios de R. W. Chambers y A. Vázquez de Prada, en los que se apoya con acierto y a la vez respetuosa independencia.

Berglar se ha identificado con Moro. Ha hecho un esfuerzo para entenderle bien y evitar en su interpretación todo lo que suene a convencionalismo o falsa originalidad. Resulta así un retrato preciso y ponderado, donde no faltan sobriedad ni colorido. Con ello se ajusta el autor admirablemente al carácter de Moro, que unió en su rica personalidad la moderación y el heroísmo.

El libro traduce en todas sus páginas un encomiable respeto hacia el lector, que en ningún instante se ve dirigido en sus juicios por las consideraciones que lee, importunado con entusiasmos ingenuos, o asaltado por alabanzas que no resulten sustanciadas por los hechos que se narran. Berglar se limita a situar a Moro bajo la luz apropiada para que pueda observársele bien. Quedan patentes entonces, con fina suavidad, los rasgos de su normalidad y de su grandeza.

Como buen cristiano, Moro conduce una existencia teocéntrica. Las diferencias con los reformadores luteranos le darán ocasión para desarrollar más si cabe esta nota de su fisonomía religiosa, que forma el eje de su quehacer profano y es el alma de su piedad culta de humanista. La proximidad al Dios vivo, Padre de Jesucristo que es Dios y Hombre anunciado por la Iglesia, ha formado una conciencia que no rehuye los riesgos y exigencias de la fe, y ejercita siempre que llega el caso la prudencia sobrenatural. El martirio, contemplado desde esta perspectiva, será no sólo un acto de fortaleza sino un supremo ejemplo de prudencia cristiana. Indica al mismo tiempo que Moro está dispuesto a pagar, con la gracia de Dios, el precio que exigen brutalmente la tiranía y la coacción injustas, resistidas en nombre de la ley divina y la legítima libertad personal. Pero Moro no es hombre de maximalismos.

El libro contiene ligeras imprecisiones cronológicas. Aunque el autor cita la importante y casi definitiva obra de G. Marc'hadour, *L'Univers de Thomas More. Chronologie critique de More, Erasme, et leur époque, 1477-1536* (Paris, 1963), no llega a tenerla en cuenta suficientemente. De hecho recoge como probable la fecha tradicional del nacimiento en 1478. Y extiende a tres o cuatro años la estancia de Moro en la Cartuja, que en realidad duró sólo pocos meses. Tanto en la biografía citada como en la composición se nota la ausencia de estudios recientes que han completado y en ocasiones corregido numerosos datos e inter-

pretaciones. Se cuentan entre los más destacados los de J. J. Scarisbrick (*Henry VIII*, Berkeley, 1968) y A. Prevost (*T. Moro y la crisis de la conciencia europea*, 1969).

A pesar de todo, el libro no se ve perjudicado, por estas omisiones, en ningún aspecto importante. Berglar ha escrito una obra excelente, que merece lectura atenta.

JOSÉ MORALES

Tomás ALVIRA, *Pierre Bayle: Pensamientos diversos sobre el cometa*, Madrid, Ed. Magisterio Español (Colección "Crítica Filosófica", 15), 1977, 173 pp., 12,5 × 18,5.

Tomás Alvira nos ofrece en este libro un análisis detenido de uno de los filósofos del siglo XVII menos conocidos y, sin embargo, más influyentes entre éticos y moralistas.

Bayle nació en Carla, pequeña aldea de la Francia meridional, y perteneció a la iglesia reformada. Y, aunque a los veintiún años se convirtió a la Iglesia Católica, su pensamiento siguió fiel a los teólogos protestantes del siglo XVI hasta el punto de que en 1670 abjuró del catolicismo para volver a la iglesia reformada. Es de destacar que al publicar anónimamente su obra principal *Pensamientos diversos sobre el cometa* se hizo pasar por católico romano. Refugiado en Holanda, como otros muchos hugonotes, murió en 1706.

Ya Cornelio Fabro en su *Introduzione all'ateismo moderno* ofreció una valoración global de Bayle diciendo que, "al establecer una oposición radical entre moral y religión, deja abierto el camino a la negación de la religión sobrenatural por parte del deísmo, paso intermedio que lleva necesariamente a la negación de toda religión". En este libro, Alvira desarrolla, en cambio, una exposición muy limitada pero sistemática de los pensamientos de Bayle, analizándolos y comparándolos con la verdadera doctrina, sobre todo de Santo Tomás. Para Alvira el pensamiento central de Bayle estribaría en la separación radical entre religión y moral, en base a la cual Bayle afirma que es posible que los ateos se conduzcan con rectitud moral. En consecuencia, Alvira, aunque actúe como filósofo y presente un estudio crítico de los *Pensamientos* de Bayle hecho desde un punto de vista metafísico, no evita el recurso a la Teología.

Bayle comienza, como cartesiano que es, rechazando cualquier tradición en base a la primera regla del *Discurso del Método*: "No aceptar nada como verdadero si no tiene la característica de claro y distinto". El ejercicio crítico debe comenzar por ponerlo todo en duda. Aparentemente ésto va en contra sólo de la tradición pagana —las supersticio-